

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

OCTUBRE 1979 nº 27

precio: 20Ptas - 2FF-1.50FS

¡POR LA TOTAL UNIDAD DEL PROLETARIADO ESPAÑOL! ¡POR EL DERECHO A LA AUTODETERMINACION! ¡ABAJO LOS ESTATUTOS DE AUTONOMIA!

Con los Estatutos de Autonomía respectivos, con la concesión por parte del Estado central de prebendas y privilegios económicos y políticos a las burguesías vasca y catalana, la democracia española amplía sus puntos de apoyo, movilizándose amplios sectores de los nacionalismos periféricos en defensa del Orden establecido.

El odio ancestral de vastas capas sociales hacia el centralismo madrileño hacia su Estado, su Ejército, sus Guardias Civiles y su Parlamento, habrá de transformarse, por obra y gracia del Gobierno Vasco y de la Generalidad, de sus nuevas policías y Parlamentos, en el apuntalamiento de las estructuras de poder de las mismas clases dominantes de siempre.

La opresión y represión de la clase proletaria de todas las nacionalidades, lejos de atenuarse, han de salir reforzadas de este reordenamiento jurídico del Estado, no solo por lo que significa la extensión y multiplicación de las instituciones "representativas" de la democracia, no solo por el acoplamiento de las nuevas forma-

ciones represivas instituidas por los Estatutos en las estructuras de las FF. AA., sino también por la integración política y social directa de nuevos sectores burgueses y pequeño burgueses, marginados hasta aquí, en los engranajes del Estado "reformado".

Así, el curso totalitario del capitalismo se abre camino a través de todas las vías del desarrollo burgués y nacional: por la violencia ejercida por un partido único centralizado, como el franquismo, que acallase los choques divergentes en el seno de las clases dominantes, aplastando en particular las tendencias centrífugas nacionalistas nacidas del proceso de formación del Estado español; o bien, en un estadio aún más avanzado de maduración política y social, por la democracia blindada, por el "consenso", que integrase - haciendo alternar la violencia y las prebendas - al conjunto de las fuerzas burguesas (incluidas las "obreras") en una estrategia única y común de conservación social. El proletariado vasco y catalán ha de recibir estos Estatutos como una verdad (sigue en pág. 2)

Irlanda, Kurdistán, etc.

La clase obrera y las nacionalidades oprimidas

Dos acontecimientos acaban de atraer sobre sí al mismo tiempo toda la atención: por una parte, los atentados del IRA marcando el 10º aniversario del inicio de la actual oleada de revuelta irlandesa contra la opresión secular del Estado inglés; por la otra, el ataque salvaje lanzado por el ejército iraní y los llamados "guardianes de la revolución" contra la minoría kurda en ebullición, una minoría desmembrada, que sufre una persecución inaudita y repetidas masacres en los diferentes Estados en los que ésta se encuentra, en particular Turquía, Irak e Irán. Estos dos acontecimientos, concuerdan en el más alto grado al proletariado.

El primero de ellos es el testimonio de que en la Europa "hipercivilizada", que ha terminado su constitución en grandes estados nacionales hace más de un siglo, la herida de la cuestión nacional irlandesa sigue estando bien abierta con el Ulster, esta microcolonia en el corazón mismo de la Europa imperialista.

Para el militante comunista, que mira la historia como es y no como desearía que fuera, es

inegable que esta cuestión suscita aún hoy un movimiento realmente popular de revuelta, que arrastra la masa de los proletarios de la región contra uno de los más viejos Estados burgueses, por lo fuerte de la opresión de tipo nacional y religiosa que proviene de las discriminaciones que golpean en el trabajo (salario y empleo) y en toda la vida social a la minoría católica, víctima por añadidura de las intimidades (sigue en pág. 2)

EN EL SUMARIO

La "teoría de los tres mundos", apología del imperialismo - Debemos preparar el partido de la revolución - Marruecos en vísperas de la tormenta - Recordando los pactos CC.OO.- CEPYME y UGT-CEOE, etc

EL PROGRAMA COMUNISTA

Nº 32

OCTUBRE-DICIEMBRE 1979

HACE 60 AÑOS NACIA LA INTERNACIONAL COMUNISTA.

EL PROLETARIADO Y LA GUERRA (y II): La guerra revolucionaria proletaria - La novela de la guerra santa - Estado proletario y guerra.

LA CUESTION AGRARIA: Elementos marxistas del problema.

MARXISMO Y SUBDESARROLLO.

NOTA DE LECTURA: La Internacional Comunista y la revolución china de 1927.

La clase obrera y las

(viene de pág. 1)

daciones y de verdaderos pogroms perpetrados por las milicias protestantes armadas, y de las exacciones de las tropas mercenarias coloniales británicas. Por lo tanto, se trata de un factor histórico subversivo que el movimiento comunista debe tomar en cuenta y hacia el cual debe despertar la simpatía del proletariado, cualquiera sea por otra parte la dirección política, que sabemos bien no es marxista ni proletaria, pero que las condiciones históricas imponen a ese movimiento de revuelta.

Para el militante comunista, que mide las dificultades reales de la lucha proletaria y que combate para lograr la unión de las filas obreras que es un arma indispensable para la emancipación de su clase, es innegable también que la indiferencia y el desprecio tradicional en los que el movimiento obrero inglés oficial mantiene la lucha de las masas irlandesas colonizadas sigue siendo uno de los obstáculos mayores, como ya lo demostraba Marx el siglo pasado, para la lucha revolucionaria en la misma Inglaterra. En el siglo XX, esta actitud ha-

cia las masas insurgentes en los países dominados se ha comunicado a otros países como consecuencia de la acción de la socialdemocracia primero, del stalinismo luego, lo que de ningún modo constituye un consuelo para los proletarios irlandeses.

La solución que Marx daba a esta cuestión, colocándose desde el punto de vista de la lucha proletaria, era la reivindicación de la separación de Irlanda "debido, tras la separación, llegar a la federación". Suponiendo incluso que la independencia del Ulster (¿pero qué otra cosa puede significar en los hechos el retiro de las tropas inglesas?) e incluso, posteriormente, la reunificación de la isla fuesen imposibles antes de la revolución comunista en Inglaterra, ¿es posible pensar que pueda llegar a cerrarse el foso que siglos de opresión han cavado entre los proletarios ingleses e irlandeses, si no se deja que se unan, lo más inmediatamente posible, los obreros del Ulster con sus hermanos del sur?

Que no se venga a decir sobre todo que esta cuestión se so-

lucionará por sí misma cuando hayamos realizado la dictadura proletaria. La fusión de las nacionalidades sólo se realizará como consecuencia de la unificación completa de la sociedad por el comunismo. A la espera de ello, el problema que se plantea es político, es el problema de la lucha resuelta contra toda opresión de tipo nacional, que, por lo tanto, exige remedios políticos, que pasan por el respeto del famoso "derecho a la autodeterminación".

*

El segundo acontecimiento trágico confirma por su parte, que si en la Europa occidental la solución del problema nacional ha dejado arrastrar problemas relativamente marginales como Irlanda (o la cuestión vasca, que no tiene exactamente el mismo contenido), las revoluciones burguesas del siglo XX, bajo la presión del imperialismo y como consecuencia de la debilidad y co-

¡POR LA TOTAL UNIDAD DEL PROLETARIADO ESPAÑOL! ¡POR EL DERECHO A LA AUTODETERMINACION! ¡ABAJO LOS ESTATUTOS DE AUTONOMIA!

(viene de pág. 1)

dera declaración de guerra, como el punto final de la democratización estatal.

Nuestra oposición a todos los Estatutos de Autonomía no se plantea - como en el caso del "berzalismo" radical" ante el Estatuto actual - en el terreno de la Nación, de la Patria y de la "soberanía" del Pueblo, principios que nosotros, comunistas, rechazamos como burgueses, sino por el contrario, en el terreno de las exigencias de la lucha revolucionaria de clase del conjunto del proletariado de todas las nacionalidades del Estado, en el terreno del internacionalismo proletario.

Ante todo, porque el proletariado revolucionario no se plantea ni puede plantearse la reforma del Estado burgués, sino su destrucción, su reemplazo por el Estado de la dictadura del proletariado, el que no solamente abrirá la vía a la destrucción de la sociedad de clase, al socialismo, sino que eliminará también de raíz toda forma de opresión y de privilegios nacionales.

En segundo lugar, porque ningún Estatuto de Autonomía, ninguna reforma constitucional o administrativa del Estado español, podrá erradicar jamás su tradición secular de opresión de nacionalidades, que es lo que ha suscitado los odios, las desconfianzas y los antagonismos nacionales dentro del Estado y, lo que nos importa fundamentalmente, dentro del proletariado mismo.

Y, finalmente, porque esta misma situación,

que alimenta las desconfianzas nacionales, constituye un enorme obstáculo en la vía de la total unidad de la clase obrera.

Por eso, contra todos los Estatutos de Autonomía, oponemos el reconocimiento, por parte del proletariado español, por parte del movimiento revolucionario de clase, del derecho a la autodeterminación para las nacionalidades periféricas, el derecho a la libre separación - lo que supone, de hecho, la destrucción, y no la reforma, del Estado burgués -, cortando radicalmente así no solo con las tradiciones de opresión de la burguesía española, sino también con la política de compromiso para con ella de sus lacayos socialdemócratas y stalinistas.

Al llamar al proletariado del País Vasco y de Cataluña a la abstención frente al referéndum del 25 de octubre, a situarse fuera del terreno de los sórdidos regateos entre la burguesía de Madrid y las periféricas, a recibir los Estatutos de Autonomía como un paso adelante del reforzamiento de los instrumentos de defensa y de ataque de las burguesías coaligadas de todo el Estado, los llamamos simultáneamente a romper con todo nacionalismo, sea éste el más "radical", a forjar la unidad más completa, en los terrenos político, organizativo, sindical y de lucha, con sus hermanos de clase de todas las nacionalidades de España, conscientes de constituir una misma clase obrera, de deber enfrentar el mismo enemigo común y de deber formar un mismo destacamento del ejército emancipador del proletariado mundial.

nacionalidades oprimidas

bardía de las burguesías nacidas en el ambiente imperialista, dejaron ampliamente abierto el problema de las nacionalidades, heredando a menudo las tradiciones de opresión de los viejos Estados. Tomemos en este momento los conflictos de Camboya, Eritrea, Sahara o la cuestión kurda. Tene mos allí toda un área geográfica en donde la opresión nacional, le jos de coincidir con la opresión capitalista-imperialista moderna, interfiere con ella y la refuerza.

En ese dominio Irán es un ejemplo particularmente elocuente: sobre 35 millones de habitantes, casi 12 millones originarios del Azerbaidjan son turcos, turcos a zaris e inclusive armenios; más de 5 millones son kurdos originarios del Oeste; los grupos turco mano (Noreste), árabe (región petrolera), baluche (Este) representan cada uno de ellos más de un millón de habitantes, y sufren discriminaciones más o menos fuertes en relación a los persas que, en resumidas cuentas, representan la mayor minoría de Irán (alrededor del 40% de la población); por otra parte, el viejo régimen no reconocía en forma oficial las nacionalidades. Hoy, la opresión de tipo nacional está aún reforzada por la opresión religiosa, puesto que las minorías, particularmente kurda y árabe, son de religión sunita y no chiita.

En la historia con la cual la llamada "revolución islámica" se encarna con la minoría kurda (pero también árabe o turco mana), no podemos dejar de ver la confirmación del hecho que el nuevo régimen ha heredado perfectamente la tradicción de opresión persa, y que el llamado al chovinismo persa es una buena forma de dividir las filas proletarias

y de hacer digerir suavemente las medidas que preparan un ataque en regla contra la clase obrera.

Esto demuestra la mentira de todas las corrientes (de Bakhtiar al democratismo guerrillista) que hablan de autodeterminación, de libertad de lengua, de cultura y de religión en el marco del Estado actual. En efecto, la tradición de opresión está tan incrustada en la máquina militar, policial y administrativa del Estado, que es imposible llegar a una alianza real, fraterna, y a la unión libre de las nacionalidades de la región, si no es a través de la destrucción de los Estados actuales, lo que deja en herencia al proletariado esta difícil cuestión de las nacionalidades.

Sin una enérgica propaganda por el derecho a la separación de las minorías oprimidas entre los proletarios persas, resulta tanto más imposible realizar la unión de las filas proletarias, cuyas capas más explotadas pertenecen a las minorías oprimidas, y sin la cual la historia ya no puede avanzar. Desde el punto de vista marxista, semejante posición no permite discusión. Se trata de una obligación general, que se deriva del hecho que el proletariado no puede fundir sus filas por medio de la fuerza.

Otra cuestión es saber si desde el punto de vista de los intereses del proletariado internacional, la separación del Kurdistán, bajo la forma de un Kurdistán iraní o la constitución de un Estado pankurdo, por ejemplo (o la independencia de Camboya, Eritrea, Sahara occidental o Irlanda), son deseables. La solución de ese problema y la agitación de la reivindicación de la separación entre los proletarios de la nacionalidad oprimida es una cuestión de evaluación histórica y no una obligación general.

Como afirmaba el partido bolchevique en 1913: "La cuestión del derecho de las naciones a la libre disposición (es decir, la garantía que ofrece la constitución del Estado para una solución completamente libre y democrática de la cuestión de la separación) no debe ser confundida con la cuestión de saber si es oportuno para tal o cual nación separarse. Esta cuestión debe ser resuelta por el partido socialista (hoy, el partido comunista) en cada caso particular en forma totalmente autónoma, desde el punto de vista de los intereses del desarrollo social en su conjunto y de los intereses de la lucha de clase del proletariado por el socialismo" (Lenin, Obras Completas, t. XIX).

Nos resulta imposible aún dar una apreciación lo suficien-

temente precisa del movimiento social, kurdo en particular, y de sus relaciones con el movimiento proletario de la región, para fundar una indicación táctica general. Sin embargo, dos cosas son seguras.

En primer lugar, cualquiera sea la forma tomada por la reivindicación nacional (desde la lucha contra algunas discriminaciones particulares hasta la reivindicación de la separación), la propaganda del partido proletario entre los proletarios de las minorías oprimidas debe acompañarse de la puesta en evidencia del antagonismo existente entre el proletariado y la burguesía, y de la denuncia más resuelta del nacionalismo burgués (y en particular de las teorías burguesas del "desarrollo de la cultura nacional"). Esta propaganda supone que las secciones del partido coloquen en el centro de su agitación, no la reivindicación nacional, sino la unión con el proletariado de las otras nacionalidades del Estado en la lucha común por la destrucción del Estado opresor. Esta actitud es tan imperativa para los comunistas en Kurdistán o Eritrea como en Irlanda.

En segundo lugar, el proletariado no está heredando una, si no cinco, diez o veinte Irlandas en el área afro-asiática, y en particular en el Medio Oriente, como consecuencia de la incapacidad de las clases burguesas para realizar sus propias tareas, y de la imposibilidad en la que la contrarrevolución stalinista colocó al proletariado para impulsar conscientemente su solución radical (sin perjuicio de que él mismo se haga cargo de ello) en el curso de la lucha antiimperialista.

Estos problemas deben ser afrontados por el Partido Comunista, por nuestro partido, con el máximo de claridad teórica y de seriedad táctica si no queremos retardar mañana aún la resolución de esta espinosa cuestión de las nacionalidades que vamos a volver a encontrar en esta vasta área geográfica no solo en el camino de la revolución, sino incluso tras la conquista del poder, al igual que los bolcheviques en 1917 en Rusia.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politeo personal y electoral.

SUSCRIPCIÓN PARA
LA PRENSA INTERNACIONAL

DEL PAIS VASCO 10.000 PTS

*

La «teoría de los tres mundos»,

Según el *Renmin Ribao*, la ley que rige la alianza entre el "segundo" y el "tercer" mundo es la siguiente: "seguir de cerca las contradicciones existentes entre los países capitalistas, distinguir el enemigo principal del movimiento obrero internacional y luchar decididamente contra los principales bastiones reaccionarios del mundo actual" (pág. 10). El órgano del PC chino no vacila en referirse a Marx y a Lenin para validar esta tesis: "Hasta los últimos años de su vida, Marx y Engels seguían considerando la firmeza en la resistencia a la política de agresión del Imperio de los zares como el criterio que permite delimitar las fuerzas políticas en Europa y decidir qué movimiento nacional europeo debía recibir el apoyo del proletariado internacional" (pág.9). Abundan asimismo las citas de Lenin en el mismo sentido.

La referencia es indiscutible. Sin embargo, un "detallito" les impide servir de fundamento al "frente único más amplio posible" preconizado por los herederos de Mao.

Marx y Engels hablaban de apoyo a movimientos nacionales revolucionarios: trasladar este apoyo a potencias imperialistas archireaccionarias (o peor aún, al bloque de estas potencias unidas) es realizar ese juego de prestidigitadores que Lenin había denunciado mil veces en su lucha contra los socialdemócratas y los "defensistas" de 1914, a saber: "reemplazar la época imperialista con la época de los movimientos burgueses progresistas, de liberación nacional o de liberación democrática" (*Bajo una bandera extranjera*, Obras, Tomo 21).

Lenin contestó de una vez por todas al *Renmin Ribao* al responder a Potresov, el que ya en 1915 formulaba la teoría del "enemigo principal", declarando que había que seguir el ejemplo de Marx y Engels, los que - según Potresov - "trataban de determinar cuál era el campo cuya victoria daría curso más libre a las posibilidades que les parecían preferibles". Así escribía Lenin (ibid): "Potresov no reparó en que la cuestión planteada por Marx en 1859, y en ocasiones ulteriores, - a saber: "¿La victoria de qué campo es preferible?" Potresov no reparó en que Marx contestaba a esta cuestión en un momento en el que no solo existían movimientos burgueses progresistas, sino también en el que estos movimientos estaban en el primer plano del desarrollo histórico en los principales Estados de Europa (...). La vieja democracia burguesa de estos Estados (...) se ha vuelto reaccionaria (...). La democracia moderna (Lenin utiliza este térmi-

no en forma polémica para designar, en realidad, al comunismo revolucionario - ndr) sólo será fiel a sí misma si no se alía con ninguna burguesía imperialista, si declara que "ambas son las peores", si persigue en cada país la derrota de la burguesía imperialista. Cualquiera otra solución será, en la práctica, nacional-liberal, y no tendrá nada en común con el auténtico internacionalismo (...) Contrariamente a lo que preconizan A. Potre-

sov y Kautsky, (la utilización de los conflictos internacionales debe) ser internacional, dirigida no contra tal o cual capital financiero nacional, sino contra el capital financiero internacional".

Esta cita basta para desmentir la pretensión maoísta de basar la política burguesa de alianzas internacionales del Estado chino en el leninismo (1).

¿"INDEPENDENCIA NACIONAL" PARA LA EUROPA IMPERIALISTA?

Pero no terminan ahí las citas a la china. Según el *Renmin Ribao*, como el expansionismo soviético apunta, ante todo, a los países europeos, tanto de Europa occidental como oriental, se trata de demostrar que la próxima guerra contra Rusia será, del lado europeo, una "guerra nacional" y, en cuanto tal, deberá ser apoyada por el proletariado.

Así, se refiere a Engels que, en 1891, afirmaba que el proletariado alemán debería ayudar a su burguesía a defender "la existencia misma de la nación" contra la agresión de la Rusia zarista, "con tal que el gobierno conduzca una guerra implacable utilizando todos los medios, incluso los medios revolucionarios". Pero, contestamos con Lenin, el órgano del PCC "olvida" lo principal: que en 1891 no había imperialismo en general (...), y no había, no podía haber una guerra imperialista realizada por Alemania" (*Carta a Inessa Armand*, del 25.12.1916, Obras, t. 35).

Los teóricos del PC chino continúan recordando que Lenin ha declarado, en 1916, que las guerras nacionales no eran imposibles en la época imperialista, incluso en Europa, y extrapolan esta afirmación aplicando esta posibilidad al caso de una guerra de grandes potencias imperialistas coaligadas - mientras que Lenin hablaba explícitamente de guerras de las "pequeñas naciones" o de los "pequeños Estados" (por ejemplo, anexados u oprimidos nacionalmente) contra las potencias imperialistas" (subrayado por Lenin, *A propósito del opúsculo de Junius*, Obras, t.22).

El *Renmin Ribao* continúa su festival de falsificaciones citando una frase de la *Carta Abierta a Boris Suvarin* (Obras, t. 23): "Si, en una guerra, se trata de la defensa de la democracia o de la lucha contra un yugo que oprime la nación, no soy absolutamente contrario a esta guerra, y no temo al lema de "defensa de la patria" cuando se refie-

re a ese tipo de guerra o de insurrección". Ahora bien, esa frase está sacada de un texto enteramente dirigido contra la política de "defensa de la patria" en la guerra imperialista; sin embargo, se pretende justificar con ella la política del stalinismo frente al fascismo y, luego, en la segunda carnicería imperialista, cuando llamó al proletariado una vez más a formar la "unión sagrada" con la burguesía so pretexto de "agresión" y de "defensa de la democracia"! Así, leemos en la pág. 62 del nauseabundo texto chino: "En la década del 30 del siglo XX, mientras las fuerzas fascistas se desencadenaban en el mundo, que la amenaza de una guerra de agresión se agravaba considerablemente, aunque la guerra todavía no había estallado, la Internacional Comunista llamó a la clase obrera de los diferentes países a empeñarse en la formación de un amplio frente único contra el fascismo y la guerra. Cuando la guerra de agresión estalló, la clase obrera de los diferentes países se lanzó activamente en la guerra antifascista para salvaguardar la independencia nacional y dio una valiente contribución a la victoria". Por supuesto, los doctísimos teóricos del PCC "olvidan" el paréntesis de 1939-41, cuando el stalinismo es tuvo aliado al nazismo...

En la mismísima carta a Suvarin, el mismísimo Lenin contesta a esa afirmación del PCC al explicar que "la patria, la nación (y, como vimos más arriba, aun la democracia - ndr) son categorías históricas", mientras que para el PCC - como para el stalinismo, la socialdemocracia o... la burguesía misma - son principios eternos, válidos en todas las épocas y en cualquier lugar, que deben ser defendidos incluso donde se han vuelto categorías 100% reaccionarias. Siempre en el mismo texto, Lenin se toma la molestia de explicar porque son categorías históricas: "Así, sería totalmente ridículo no querer reconocer la legitimidad de las guerras de 1793 de Francia

apología del imperialismo (y 2)

contra las monarquías reaccionarias europeas, o las guerras garibaldinas, etc. Asimismo, sería ridículo no querer reconocer la legitimidad de las guerras de los pueblos oprimidos contra sus opresores que podrían desencadenarse actualmente, como, por ejemplo, la revuelta de los iraníes contra Inglaterra, o una revuelta de Marruecos contra Francia, de Ucrania contra Rusia, etc". ¡Es éste, señores corifeos del "pensamiento maozedong", el tipo de guerras "democráticas" y "nacionales", cuando se utilizan estos términos en su sentido histórico (el único correcto), y no en el sentido abstracto, como vosotros!

DEMASIADOS MUNDOS PARA UNA SOLA GUERRA

Desgraciadamente para los discípulos de nuevo tipo del "pensamiento maozedong", los "tres mundos" no pueden dar lugar a tres bloques de guerra. Es verdad, como ellos afirman, que "la rivalidad soviético-americana por la hegemonía es un producto científico (?) de la evolución histórica sucesiva a la segunda guerra mundial (pág. 26) y que "las dos superpotencias preparan activamente una nueva guerra con el objetivo de conquistar la hegemonía mundial" (pág. 68). Pero hay que admitir que, en esta visión, el bloque antirruso de los inocentes países del "segundo" y del "tercer" mundo debería incluir también al odioso gendarme estadounidense, ya que la ficción de una guerra santa contra las dos superpotencias unidas no puede tenerse en pie ni un solo segundo.

Y esto, los chinos lo saben. ¿Acaso no describen a la URSS como "el imperialismo más feroz, más aventurero, más astuto" de las dos? No es que quieran mostrar que, por haber nacido como imperialismo después de los EEUU, como por su carácter de imperialismo esencialmente militar (debido a su debilidad económica), la URSS está obligada, en cierta medida, a practicar una política aparentemente más "agresiva" y a apuntar a otro reparto del mundo y de las esferas de influencia. No es tampoco que quieran constatar el hecho (verdadero, asimismo, en cierta medida) de que el imperialismo norteamericano, aunque esté muy al frente de los demás, se encuentra en una fase de debilitamiento relativo en relación a los nuevos competidores. En realidad, lo único que quieren es reivindicar simplemente su propia integración en el bloque imperialista capitaneado por los EEUU, que prefieren al otro.

No es que la división del planeta en tres mundos y la llamada demagógica a la lucha con-

tra las dos superpotencias -por tanto, también contra los EEUU - sea puramente arbitraria. Si, en el momento supremo, "la lógica de las cosas prevalece sobre toda otra lógica" (como dicen nuestros héroes usando una fórmula de Stalin, que hubiera podido ser perfectamente el lema del oportunismo de todos los tiempos), siempre les quedará algún margen para nuevas alianzas para aumentar su parte en el futuro festín imperialista.

Es en esta misma perspectiva -la de la "lógica" de los intereses nacionales de un Estado burgués- que se inscriben las recientes conversaciones entre Pekín y Moscú con miras a la normalización de sus relaciones" y los complacientes comentarios de el *Renmin Ribao* del 9.5.79 sobre la pluralidad de los socialismos nacionales y la imposibilidad de "calificar esto o aquello de "socialista", de "revisionista", o de "capitalista" en nombre de principios abstractos" (citado por *Le Monde* del 11.5.79). Ya se ve que la preparación de la futura guerra mundial deja presagiar nuevas acrobacias "teóricas" de los herederos de Mao.

La "teoría de los tres mundos" es sólo la expresión de las exigencias burguesas de la política exterior china, en particular de las exigencias derivadas de su antagonismo con la URSS en una fase de la evolución del con texto internacional en la que todos los regateos con miras a un nuevo conflicto mundial todavía no han llegado a su término. Como quiera que sea, China ya ha encontrado su lugar entre las camarillas imperialistas, aunque siga ladrando (pero cada vez más despacito) contra el imperialismo yankee. No es casual que el ex-jefe de la OTAN, el general Haig, haya afirmado que "no es para nada ilógico afirmar que China es el 16º miembro de la alianza" atlántica (*Corriere del*

la Sera, 8.2.78)...

Contestamos a la "teoría de los tres mundos" llamando a los proletarios a la lucha independiente de clase, con el sentido de su solidaridad internacional, por encima de las fronteras, de su oposición frontal a los intereses de todas las burguesías. ¡Por el derrotismo revolucionario en la paz como en la guerra, contra todos los bloques imperialistas, por la revolución proletaria internacional!

(1) Aplicando la infame aritmética, típica de la escuela stalinista, de aislar pasajes de los clásicos para justificar con ellos sus tesis antimarxistas, el *Renmin Ribao* cita (pág. 76) un trozo de Lenin robado a la "Enfermedad infantil", donde éste se refiere a la necesidad de utilizar las contradicciones internas de la burguesía, "así como la posibilidad de ganarse un aliado numéricamente fuerte, aunque temporario, vacilante, condicional, poco sólido y poco seguro". Los chinos pretenden que, según Lenin, tal aliado sean sectores de la misma burguesía: no solo la cita antes mencionada muestra cuán mentirosa es esta afirmación, sino que en el mismo capítulo de la "Enfermedad infantil" (sobre los compromisos), de donde los chinos han sacado su cita, Lenin denuncia explícitamente la alianza con la burguesía imperialista como uno de estos "inadmisible compromisos de traición", que encarna el oportunismo". ¡Fuera, pues, vuestras manos de Lenin, señores maoístas!

programme communiste

Nº 80

- L'Europe dans la perspective révolutionnaire communiste.
- Il y a 60 ans naissait la Troisième Internationale.
- Moyen-Orient.
 - Le long calvaire de la transformation des paysans palestiniens en prolétaires.
 - La paix israélo-égyptienne et le nouvel ordre impérialiste au Moyen-Orient.
- Les revendications « transitaires » dans la tactique communiste.
- Sur le fil du temps — Le prolétariat et la guerre : La guerre révolutionnaire prolétarienne — Le roman de la guerre sainte — Etat prolétarien et guerre.

Debemos preparar el

Con estas frases lapidarias, nuestro programa se levanta contra dos errores banales. El primero, inmediatesta, espontaneísta, gradualista, y en el fondo reformista, define el partido como la expresión del movimiento inmediato y contingente de la clase, mientras que el marxismo lo define como la expresión de su movimiento histórico. El segundo error, doctrinario y falsamente extremista, reconoce el partido como representante del "futuro del movimiento", pero pretende defender este futuro llamando al proletariado a dar la espalda al "movimiento presen-

"El proletariado no puede destrozar ni modificar el sistema de las relaciones de producción del que deriva su explotación sin abatir el poder burgués por medio de la violencia.

"El órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proleta-

te". En realidad, esos dos errores simétricos, que en filosofía son dos variantes del idealismo, una empírica y la otra metafísica, niegan ambas la función del partido que consiste en *integrar, fecundándolos*, los impulsos de la lucha cotidiana en una lucha general concentrada contra el Estado burgués.

muchas veces, para Marx y Engels en la Europa de 1850-60, para Lenin en la Rusia de 1906-12, y para nosotros en forma aún más general y difícil, como consecuencia de la contrarrevolución stalinista) y debe dar aún, en cierta medida, a la reconstrucción de su cuerpo de doctrina, objetivo, programa, teoría y principios revolucionarios. Pero lo hicimos siendo conscientes que "no podemos por ello levantar una barrera entre teoría y acción práctica, porque más allá de un cierto límite sería destruirnos nosotros mismos así como todas nuestras bases de principio. Reivindicamos todas las formas de actividad propias a los momentos favorables, en la medida en que las relaciones de fuerza reales lo permitan" (4).

DEFENSA Y DIFUSION DE LA TEORIA MARXISTA

Así, el objetivo, el programa, los principios -que sólo permanecen *vivientes* en la medida en que el partido se esfuerza constantemente para hacerlos penetrar en la clase, para ayudar a esta última a *hacerlos suyos* - son el punto fijo al que se refiere toda la actividad del partido, a través de todas las *fases históricas sucesivas*, pero también de todas las *actividades particulares* de sus miembros y organismos. Pero, al mismo tiempo, el partido combate la gama de los errores idealistas que oponen este *tender hacia el objetivo al esfuerzo para ligarse a la clase*, oposición particularmente catastrófica en los sombríos períodos en los que la curva del movimiento inmediato y la del movimiento histórico, en otros términos, la clase y el partido, están separados por una fosa que solo puede ser superada por medio de un doble movimiento: el de los impulsos materiales objetivos que empujan las masas a la acción, y el del trabajo del Partido para unificar esas reacciones y enriquecerlas haciendo penetrar en ellas la conciencia de los "intereses generales" de la clase.

Es evidente que el peso relativo y la configuración particular de esas diferentes tareas se modifican con las condiciones históricas generales en las que evoluciona el Partido: lucha por la conquista del poder, dictadura del proletariado, comunismo inferior y superior. Pero son también modificadas por los grandes e incluso pequeños giros de la situación, por las alternancias de avance y retroceso, por las fases de despertar o somnolencia de la lucha contra el Estado capitalista y por los impulsos de crecimiento del partido, que no están mecánicamente ligados a aquellas fases. Estos factores determinan también la amplitud práctica *objetiva* de cada una de las tareas del partido y, *por tanto*, la importancia relativa que les consagra el partido en forma consciente y *voluntaria*. Como quiera que sea, todas esas tareas se integran orgánicamente y encuentran su eficiencia histórica en la medida en que están ligadas en forma *unitaria* a la *preparación de la revolución*.

La contradicción entre teoría y acción es, en resumidas cuentas, mucho menos desesperante hoy, en una situación histórica general que ya no es la de la inmediata posguerra, en la que la perspectiva era la de una "lucha acumulación capitalista en los desiertos creados por la guerra" (5), en la que el Oriente en erupción proyectaba la lava de revoluciones anticoloniales sin posibilidad para su proletariado de volver a ligarse a la tradición de sus antepasados añquilados, y en la que también el Partido debía retomar toda la teoría desde *el inicio*. De ahora en más, podemos decir que la *restauración* de nuestro patrimonio teórico está acabado *en lo esencial*, y ello en el momento mismo en que entramos en un nuevo período en el que el centro de gravedad de la lucha social debe volver finalmente del Oriente hacia las regiones del Norte superindustrial y superproletario y, en el que el joven proletariado del "Tercer mundo" será obligado a superar cada vez más el horizonte burgués en el que ha contribuido a contenerlo la contrarrevolución stalinista.

El Partido lleva a cabo esta compleja función afrontando simultáneamente un conjunto de *tareas inseparables* que Engels y Lenin llamaban "teórica, política y económica", y que hemos definido así en nuestras *Tesis Características*: "Son también necesarias antes, durante y después de la lucha armada por la toma del poder, las siguientes tareas del Partido: defensa y difusión de la teoría; defensa y reforzamiento de la organización interna a través del proselitismo y la propaganda de la teoría y del programa comunista; actividad constante en las filas del proletariado, en todas partes en donde éste es impulsado por las necesidades y las determinaciones económicas, a luchar para defender sus intereses" (2).

Cualquiera sea la precisión dada a la definición de las tareas permanentes del Partido recordadas más arriba, la *elaboración y difusión de la teoría* se encuentran siempre en primer lugar. "Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario". Esa es la razón por la cual en los negros períodos de contrarrevolución "el partido se caracteriza esencialmente por la restauración de los principios y de la doctrina" (3), mientras las otras tareas, particularmente la participación en las luchas de la clase, se encuentran considerablemente reducidas. Y esto no solo bajo el efecto directo y *objetivo* de la situación sobre el Partido, situación que les priva de posibilidades *durables* y amplias de intervención, sino también, dialécticamente, como resultado de la *prioridad* que el Partido debía dar (como ocurrió

Esas condiciones generales no disminuyen la importancia primordial de la actividad teórica del partido, pero modifican sus caracteres. Sin faros potentes, un vehículo no puede recorrer sin peligro un trayecto accidentado a la acelerada velocidad a la que estamos obligado a hacerlo. Junto a la reafirmación y defensa de los postulados de la doctrina marxista contra todos los ataques de la clase adversa y de sus aliados conscientes e inconscientes, el Partido debe consagrarse al estudio y previsión científica más rigurosa del curso del imperialismo, del ali-

partido de la revolución

riado es el partido de clase. Agrupando en su seno la fracción más avanzada y resuelta del proletariado, el Partido Comunista unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras dirigiéndolas de la lucha cotidiana por intereses parciales y resultados contingentes hacia la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado" (1).

neamiento de las fuerzas estatales y de las clases sociales a escala internacional, a la delimitación cada vez más precisa de las diferentes áreas "geohistóricas". Al mismo tiempo, a la exigencia de la restauración del ABC de la teoría y de los principios sucede la de volver a dar a la lucha proletaria que despunta las grandes soluciones y la vasta experiencia tácticas acumu-

ladas en el curso de más de un siglo en todos los dominios vitales, que van de la lucha económica a la insurrección, y la de familiarizar al Partido en su manejo. Se nos plantea también la ardua tarea de importar la tradición y el método de la Izquierda en vastas áreas geográficas, en las que el injerto del marxismo no ha prendido aún.

DEFENSA Y REFORZAMIENTO DE LA ORGANIZACION

La segunda tarea consiste en asegurar la "defensa y el reforzamiento de la organización interna", en el doble sentido de "asegurar la continuidad de la organización del partido y su eficacia, y protegerla de las influencias exteriores contrarias al interés revolucionario del proletariado" (6), por un lado, y de preservar su "unidad" y su "persistencia", por otro. La unidad no consiste en el reagrupamiento material de las capas obreras y semiproletarias que, con motivo de la dominación ejercida por la clase explotadora, sufren la influencia de direcciones políticas y métodos de acción discordantes". En consecuencia, no reside en el presente, y en lo contingente, "sino en la estrecha vinculación permanente de las vanguardias plenamente orientadas sobre la línea revolucionaria integral" (7). Por tanto, reside en el esfuerzo colectivo hacia el objetivo común, lo que implica la propaganda constante del programa y los principios, pero también el establecimiento constante, claro y visible del vínculo existente entre todas las actividades modestas de hoy y la realización futura de nuestro programa grandioso, la puesta en evidencia de la manera en la que cada actividad se inserta en el esfuerzo colectivo y contribuye al objetivo común.

Con respecto a la "persistencia", es el resultado de la "reivindicación" continua de la línea dialéctica sin ruptura que vincula entre sí las posiciones de crítica y de lucha defendidas por el movimiento en la sucesión de las diferentes situaciones" (8).

En la medida en que el partido, como colectividad operante según una orientación unitaria, es el producto de su propia acción y de su propia reacción a todos los acontecimientos que influyen en la clase obrera y su lucha, está claro que esta tarea

que consiste en asegurar la persistencia de la organización lo obliga, y mañana lo obligará aún más, a su delimitación y presentación cada vez más clara como fuerza de oposición a todos los otros partidos, en el curso acelerado de los acontecimientos.

Si es cierto que el partido afirmaba incluso en los años más difíciles que "no interrumpe su actividad de proselitismo y propaganda de sus principios, bajo todas sus formas, orales y escritas, aun cuando sus reuniones se reúnan poca gente y su prensa tenga una difusión limitada" (9), es preciso agregar que entonces llevaba adelante ese trabajo de delimitación teórica-programática esencialmente en su seno, teniendo sobre todo presente, como lo imponía la situación creada por el fin y el resultado de la segunda guerra mundial, la mejor preparación política posible de sus militantes.

Hoy, no solamente las necesidades de la propaganda y del proselitismo y la necesidad de delimitación política nos obligan reuniones más frecuentes y una prensa mucho más amplia, más variada, que responda a una gama de exigencias internas y externas más vastas, capaz de tomar posición más rápidas, etc.: las famosas "brechas" en las que nos habíamos propuesto en 1952 no "perder ocasión de penetrar" son menos estrechas. Dada la evolución general del oportunismo stalinista y socialdemócrata, e incluso del "izquierdismo" antes y después del '68, bajo la doble presión de las clases dominantes y de la confrontación de sus posiciones con los intentos aún tímidos de grupos obreros impulsados a la acción, el terreno de acción política del partido es menos estrecho. De ello resulta que otra forma importante del proselitismo, propaganda y delimitación de la organización es dada por la actitud constante del partido en el vivo de la ba-

talla política misma, en la sucesión de las "campañas políticas" que se esfuerza por conducir, así como en el polo que representan los militantes del partido en las luchas determinadas por las necesidades más inmediatas.

Es evidente que la tarea que consiste en asegurar la "eficacia de la organización" no puede concebirse solamente en términos de buen funcionamiento de reuniones teóricas y de la eficacia de una red organizativa que cumpla efectivamente -aunque en grados muy variables- el conjunto de sus tareas en forma regular, continua, respondiendo cada vez más a las necesidades objetivas como a los objetivos finales del movimiento: Ahora bien, esto nos plantea desde ahora difíciles problemas tácticos y también organizativos, que nos esforzamos por abordar, no en el espíritu "activista" del que buscaría la receta susceptible de resolver como por milagro los problemas del retardo de la curva social y política sobre la curva económica, sino con la ambición de poner al partido en condiciones de volver a atrapar el retardo que éste tiene en relación a la curva social y política. Estos problemas ya son extremadamente difíciles para nosotros en el ambiente, en suma bastante familiar, de los países de la vieja Europa democrática. Pero debemos ser capaces también de exten-

(sigue en pág. 8)

(1) "Tesis características del Partido", 1951.

(2) Idem, ver también para este tema las "Tesis de Lyon", (1926), "En défense de la continuité du Programme Communiste", p. 112, y "Dictadura proletaria y partido de clase", 1951, en *Partido y clase*.

(3) "Consideraciones....", 1956, en "Défense....", p. 197.

(4) "Consideraciones...", idem, pág. 198.

(5) Cita extraída de las "Prospettive del dopoguerra...", 1946, publicada en *Per l'organica sistemazione*. Ver para ese tema la Reunión general del partido de Octubre del '77, publicada en *El Programa Comunista*, nº 27-28.

(6) "Tesis de Lyon", op.cit. pág. 112.

(7) "Dictadura proletaria y partido de clase", op.cit. p.92.

(8) Idem, pág. 92.

(9) "Tesis características"

Debemos preparar el partido de la revolución

(viene de pág. 7)

der y fortificar una red que se extienda a muchos continentes y de afrontar la vasta gama de problemas organizativos y tácticos que se presentan en muchas áreas "geohistóricas".

PARTICIPACION EN LAS LUCHAS INMEDIATAS

La tercera tarea permanente del partido es la de la "participación en las luchas inmediatas", y si por evidentes razones objetivas aún es afrontada en forma desigual según las secciones, se torna y se tornará por razones objetivas un sector más regular e importante aún de la actividad del partido.

"Incluso en una situación extremadamente desfavorable, e incluso en los países en donde lo es aún más, escribíamos en 1965, es preciso evitar el error de considerar el movimiento como una pura actividad de propaganda escrita y de proselitismo político. En todas partes, siempre y sin excepción, la vida del partido debe integrarse en la vida de las masas, aun cuando sus manifestaciones estén influenciadas por directivas opuestas a las nuestras" (10).

Un problema arduo que se nos plantea hoy es que, a diferencia de los años 1917-23, no se trata ni de fijar como objetivo -ya que es hoy inaccesible- la "conquista de organizaciones" vivientes aun cuando estén dirigidas por reformistas y contrarrevolucionarios, ni, por el contrario, limitarse a participar en las luchas económicas inmediatas para agitar en ellas indicaciones y reivindicaciones generales. Se trata de dar nuestra *contribución activa*, sobre la base de esas luchas, a los esfuerzos que hacen los proletarios en el exterior de los sindicatos oficiales por *organizarse* para la defensa de sus condiciones de vida y de trabajo *contra el sabotaje* de las direcciones oportunistas. Por tanto, se trata, en una perspectiva más vasta y lejana, de aportar nuestra contribución activa a la reconstrucción de una red de "asociacionismo económico-sindical", en ausencia del cual no solo "el partido no oculta que en una fase de reanudación no logrará reforzarse en forma autónoma" (11), sino también la reanudación de clase misma reposará sobre bases frágiles e inciertas.

Naturalmente, el partido no puede "crear" por sí mismo "ese terreno de clase" indispensable, pero la naturaleza, la configuración y, por tanto, las relaciones con él de los organismos que deberán constituir ese terreno dependen en parte -parte que de

be reivindicar como de su entera responsabilidad- de su *capacidad para seguir* la marcha difícil y tortuosa, sin duda sembrada de pesados sacrificios, de terribles decepciones y de bruscos retrocesos, del nacimiento y desarrollo de esos organismos; de su capacidad para fecundarlos por medio de grupos comunistas capaces de atraer a la influencia directa del partido, "a través de todos los escollos de ese camino", una vanguardia del proletariado, favoreciendo su "desplazamiento (...) del terreno de los movimientos espontáneos parciales, suscitados por los intereses de grupos, al terreno de una acción proletaria general. Pero, no lo logra negando aquellos movimientos elementales, sino integrándolos y superándolos a través de la experiencia viva, incitando a su realización, tomando parte activa en ellos, siguiendo atentamente todo su desarrollo" (12).

El partido no puede favorecer ese "desplazamiento" limitándose a una propaganda teórica general, es decir, a la propuesta de las verdades que guían su acción, o incluso a las "campanas políticas" que sirven para delimitar sus contornos en todas las situaciones respecto de todos los otros partidos. Pero debe contribuir a él acompañando también su participación en las luchas inmediatas con una *propaganda política apropiada*, que parta de las dificultades reales encontradas por esos proletarios, y del conocimiento preciso de las fuerzas políticas que actúan sobre ese terreno, para llegar a dar respuestas políticas adecuadas que permitan a los primeros ampliar el horizonte de su lucha y zanjar los problemas suscitados por ella, poniendo a las otras fuerzas políticas en contradicción, en un cierto punto, que no es el mismo para todas, con sus propias proclamaciones y con las exigencias mismas de la lucha.

Está claro que hoy partimos de un nivel de combatividad extremadamente bajo de parte de las fuerzas potenciales de oposición clasista al oportunismo y que, en ese trabajo, el Partido debe dar prueba de un máximo de paciencia y de tenacidad. Se trata de reaccionar a la impaciencia de los inmediatistas como a la acción paralizante de los seguidistas, reforzándose contra los peligros inevitables de esta actividad gracias a la mayor claridad programática y al máximo de solidez y disciplina organizativas, sabiendo muy bien que únicamente en la realización de esas condiciones se encuentra la garantía de que jamás se atribuirá a las reivindicaciones parciales el valor de un fin en sí mismas, y se considerará la lucha para lograrlas sólo como un medio para adquirir experiencias y entrenamiento para la útil y eficaz preparación revolu-

cionaria" (13).

"Preparación revolucionaria"! El Partido "prepara desde mucho tiempo antes la movilización y ofensiva de clase utilizando en forma apropiada toda posibilidad de propaganda, agitación y acción en cualquier lucha particular desencadenada por los intereses inmediatos", escribíamos en 1951; "esta acción culmina en la organización de un aparato ilegal e insurreccional para la conquista del poder" (14).

Al sufrir la situación más desesperada como al participar en la tarea más modesta de la organización, y "reconociendo que la influencia del Partido es limitada, debemos sentir que preparamos el verdadero partido, a la vez sano y eficaz, para la época histórica en que las infamias de la sociedad contemporánea impulsarán nuevamente las masas insurgentes a la vanguardia de la historia, y que su impulso podría fracasar una vez más si faltase el Partido, no pletórico, sí no compacto y potente que es el órgano indispensable de la revolución" (15).

(10) "Tesis de Nápoles", en *Défense...*, op.cit.pág. 45.

(11) "Tesis características".

(12) "Tesis de Roma", *El Programa Comunista* nº 26, pág.26.

(13) *Idem*, pág. 26.

(14) "Dictadura proletaria y partido de clase", op.cit.pág. 92.

(15) "Tesis de Milán", en *Défense...*, op. cit.,pág. 218.

PARTIDO Y CLASE

- tesis sobre el papel del partido comunista - 1920
- partido y clase - 1921
- partido y acción de clase - 1921
- el principio democrático - 1922
- dictadura proletaria y partido de clase - 1951
- la inversión de la praxis - 1951
- partido revolucionario y acción económica - 1951

Marruecos en vísperas de la tormenta

El fin del período quinquenal 1973-77 en Marruecos, ha coincidido con una acentuación de la crisis económica y social sin precedentes. En efecto, durante este período la producción ha alcanzado un alza promedio de 6,8% anual. Por su lado, la "marcha verde" de noviembre del 75 le permitió al régimen, a través de las campañas de movilización nacionalistas, apagar las chispas de un descontento social que comenzaban a saltar.

Hoy los oficiales reconocen que este período ha dado lugar a un ritmo de 4%, mientras que el plan trienal 1978-80 prevé "modestamente" (?) 4,6%. Además, la industria marroquí funciona a menos del 70% de su capacidad. En 1978, las inversiones públicas y privadas habrían bajado un 14%, según Les Echos del 30.5.79.

Estimado en 8,5 mil millones de DH (1DH = 15Pts) el déficit de la balanza comercial en 1977, a pesar de los 2,7 mil millones que produce la inmigración y los 1,5 mil millones de ingresos turísticos, no es por casualidad que el gobierno marroquí ha decidido centrar su plan trienal sobre la "promoción de las exportaciones" y la "disminución de las importaciones". Sin prejuizar el "realismo" de las previsiones del gobierno marroquí, señalemos que la reducción de 20% de las importaciones y el aumento del 5% de las exportaciones previstas, al fin de cuentas no harán más que llevar el déficit del comercio exterior a 6 ó 7 mil millones!

Viendo la situación catástrofica en la que se debate Marruecos, es evidente que la crisis internacional del capitalismo no es allí una cosa de nada. Debido a los estrechos vínculos de dependencia que lo ligan a los imperialismos occidentales y particularmente al imperialismo francés, nadie se sorprenderá al ver cómo Marruecos sufre de manera casi mecánica los efectos de la inflación occidental.

La crisis del textil en Europa ha obligado a la CEE a protegerse limitando sus importaciones de textiles, golpeando así de lleno a varias industrias marroquíes. "En el textil, los patronos afirman no tener ningún interés en aumentar sus unidades de fabricación", puede leerse en la ya citada edición de Les Echos. Los patronos se quejan: "Marruecos es menos competitivo que el Extremo Oriente".

Por otra parte, se asiste a un agravamiento de la crisis que golpea duramente al campo marroquí. Durante el quinquenio 1973-77, la parte del sector agrícola ha pasado de 19,3% a 13,9%. Incluso los economistas burgueses

reconocen desde entonces que el "sistema de propiedad" terrateniente no va en el sentido del "rendimiento máximo", lo que es una manera de confesar que las viejas relaciones de producción que se encuentran siempre en el campo constituyen desde ya una traba considerable al desarrollo de las fuerzas productivas e impiden un aprovisionamiento regular de las ciudades. Marruecos sufre además en el sector moderno las contradicciones conjuntas de la agricultura colonial centrada en la exportación y los rigores del proteccionismo europeo; el umbral de rentabilidad del Kg de tomates marroquí oscila entre 52 y 60 Pts, y sin embargo la CEE da preferencia a los tomates holandeses a 5,50 el Kg!

Finalmente, el último golpe recibido por Marruecos está representado indudablemente por la caída del precio de los fosfatos que constituyen la principal fuente de divisas del país (40% del total de divisas). En efecto, después de haberse acercado a los 70 dólares en el 75, la tonelada ha caído hoy a... 30 dólares.

Además del telón de fondo que constituyen los efectos de la crisis internacional del capitalismo, hay que agregar que Marruecos sufre estos últimos tiempos en forma aguda los contragolpes de la crisis del Sahara Occidental. El costo de la guerra del Sahara, estimado en mil millones de dólares a fines del 78, representa el 16% del presupuesto global del Estado. La declaración de un representante de la organización de la patronal marroquí recogida por Les Echos del 28.5.79 es reveladora: "El país entero está volcado hacia la recuperación y el desarrollo de las provincias saharíes. Y el Estado, primer empleador e inversor, destina sus medios con una prioridad militar absoluta. En una proporción de 60 a 70%, el potencial de inversiones públicas pasa al esfuerzo de guerra".

Es casi inútil, en estas condiciones, subrayar el peso considerable de la austeridad que golpea a los trabajadores y las masas explotadas. En 1978, el alza de los precios alcanzó un 17% sin que los salarios se movieran en lo más mínimo. La lluvia de despidos suscitada por la crisis del textil se ha extendido a otros sectores como las industrias mecánicas, etc. Los proyectos de valorización de tierras han desembocado en la concentración de las explotaciones agrícolas y tienen como consecuencia acelerada el proceso de pauperización y de expropiación de las masas campesinas. Dado que la disminución de todos los "gastos superfluos" es el eje principal del plan de austeridad, el sector de la formación ha sufrido un duro

golpe, lo que explica la movilización de amplios sectores de la juventud, particularmente estudiantil.

Es pues contra la miseria creciente -que la burguesía ha querido institucionalizar a través de su "pacto social"- que los obreros se han comenzado a mover, sobre todo a partir de mayo del 77, sobre la cresta de una ola social que toca igualmente a Argelia y Túnez. Solamente en el primer trimestre de 1978 ha habido no menos de un centenar de huelgas.

A pesar de una burocracia sindical ligada orgánicamente a los partidos burgueses parlamentarios, los trabajadores han podido desbordar varias veces el camelo que representan las huelgas de 24 horas, y en varios casos se ha visto a los obreros romper el muro del aislamiento levantado por el Estado y sus lacayos alrededor de las luchas y de las empresas en efervescencia. Es así que el fenómeno peligroso para los burgueses que constituyen las huelgas de solidaridad (huelgas "sin motivo" a los ojos de los patronos) ha tomado estos últimos meses proporciones alentadoras principalmente en los maestros, los transportistas, los conductores de autobús, etc.

Entre las huelgas recientes podemos citar la de los ferroviarios, que estalló en enero de 1979 y duró 15 días. Esta debió afrontar la represión directa del ejército llamado para quebrarla y transportar el fosfato de Khouribga y de Youssoufia hacia el puerto de Casablanca. Por otra parte, 60.000 maestros han efectuado una huelga general contra la represión. Hay que señalar, finalmente, la huelga de los 4.000 mineros de Jerada, etc.

No es pues por casualidad que Hassan II ha elegido precisamente este período para llamar a la "Unión sagrada". Los acontecimientos de marzo de este año, que culminaron en el movimiento de los estudiantes y que dejaron una decena de muertos y un número mayor de heridos, han hecho decir a algunos que Marruecos conocía una situación muy parecida a la de marzo de 1965, fecha de las revueltas de Casablanca. ¿Existe un medio mejor para contener la marea de la cólera popular que el de desviar la atención de las masas hacia el "peligro" antinacional que representaría Argelia?

Para esto, la burguesía marroquí y sus servidores han movilizado todas sus energías. La organización de campañas nacionalistas continúa. Con la diferencia de que esta vez el régimen ha tenido necesidad de la provocation. (sigue en pág. 12)

Recordando los pactos CC.OO.-CEPYME y UGT-CEOE

El verano es sin duda una buena temporada para la patronal y su Estado. Con los trabajadores de vacaciones es mucho más fácil provocar un alza general de los precios: productos de primera necesidad, gasolina, transportes, etc. Mientras a la clase obrera el salario no le alcanza para vivir y las condiciones de los parados son cada día más desesperantes, las centrales sindicales anuncian un otoño caliente... ¡que se podrá evitar con una negociación seria entre ambas partes!

Como siempre, la actitud de los bonzos sindicales no es de lucha sino de colaboración; los que parecen dispuestos a protagonizar un otoño caliente ya deben haber olvidado sus hazañas veraniegas: el pacto firmado por Comisiones Obreras con CEPYME (asociación de la pequeña y mediana empresa) y el pacto firmado por UGT con CEOE (la gran patronal). Nosotros queremos recordar a los trabajadores los puntos esenciales de estos documentos para que quede cada vez más claro el papel de estos falsos representantes obreros. Tanto el primero como el segundo están centrados en la necesidad de un esfuerzo común y de una negociación responsable entre gobierno, patronal y sindicatos, donde el sentido de responsabilidad estriba, una vez más, en el intento de controlar el movimiento obrero y doblegarlo a las exigencias del capital.

ACUERDO UGT-CEOE

Su consigna es: "agotar todos los medios posibles para tratar de llegar a puntos de coincidencia que eviten tensiones y en frentamientos innecesarios" (art. 2); uno de los medios para lograrlo es "tender a reducir el número de unidades de contratación, ampliando el ámbito de las existentes" (art.5); es decir, se deben excluir de las negociaciones los representantes directos de los trabajadores, para que las mismas sean llevadas a cabo por los burócratas sindicales y no haya discrepancias ni conflictos a la hora de firmar acuerdos rentables para la patronal. Otra medida es "potenciar órganos propios de comunicación, conciliación, mediación y arbitraje voluntarios y proseguir en una política de no violencia tanto sobre las personas como sobre los bienes, que de producirse originará la inmediata suspensión de las negociaciones en curso" (art. 6), lo que significa que los piquetes deberán convertirse en amables tertulias entre huelguistas, esquirols y patronos, en donde cada uno puede defender y ejercer sus "derechos": los huelguistas el de huelga, los esquirols el de trabajar, los patro-

nes el de explotar. ; También éste es un triunfo de la democracia!

El problema del paro no podía dejar de ser planteado y CEOE y UGT, "mientras reconocen que la defensa del empleo es un objetivo prioritario para todos, coinciden en la necesidad de agilizar las normas por las que se regula el empleo" (art.8). Además, reivindican de la Administración la participación en la gestión de la Seguridad Social y del Instituto Nacional de Empleo" para evitar infracciones y abusos"; Ay de los parados que no queden satisfechos con el subsidio e intenten trabajar por ahí para no morir de hambre!

Finalmente, y para remate, ante el aumento desmedido de la inflación, CEOE y UGT "consideran conveniente que se evite la renegociación de innumerables convenios colectivos eliminando así las tensiones que de tal hecho, lógicamente, se derivarían", mientras la "CEOE recomendará la revisión automática de los salarios reales en función del alza de precios y de los criterios que pueda adoptar el gobierno previa consulta con la CEOE y las centrales sindicales" (art.14). ¿Ha ce falta recordar la comedia de los topes salariales y su resultado final?

Cara a este acuerdo, CC.OO. no dejó de hacer una crítica tajante a UGT. Sus acusaciones fueron las siguientes: 1) haber roto la unidad de acción con CC.OO.; 2) reconocer nada más que a la gran patronal y hacer desaparecer de un plumazo todas las patronales, lo que para Comisiones es una grave ofensa injustificada a CEPYME y COPYME; 3) haber hecho concesiones peligrosas a la patronal. Parecería que, por lo menos en el tercer punto, CC.OO. tuviera en cuenta las condiciones de la clase trabajadora; en realidad, al pasar de las palabras a los hechos, CC.OO. demuestra que el "apego al sindicalismo de clase" del que hace alarde no es nada más que el intento de esconder el plumero.

ACUERDO CC.OO.- CEPYME

Apenas unos días después de estas críticas, Comisiones firma con CEPYME un pacto en el que reconocía que "los mayores perjudicados por la crisis son los trabajadores, las PYMES (es decir, las pequeñas y medianas empresas) así como los intereses nacionales en su conjunto" (y, por consiguiente, también los de la CEOE, ¿o no?) y que es necesario "un esfuerzo de solidaridad nacional" así como "establecer un plan de reconversión nacional de la economía negociado entre las fuer-

zas sociales" (...) que se fijaría como objetivo la creación de al menos 300.000 puestos de trabajo anuales". La música es la misma de siempre y acaba siempre en lo mismo: por un lado, promesas y nada más que promesas; por otro, aumento de la miseria y del paro.

En concreto, en su pacto, CC.OO. y CEPYME piden su participación en el Instituto Nacional de Empleo y en la Seguridad Social; piden que las PYMES gocen de un tratamiento especial en la cotización a la Seguridad Social, mientras que para los trabajadores se ha decidido la revisión automática de los convenios. Y estos no son más que los primeros acuerdos. Tal como describe Mundo Obrero del 1.VIII, seguirán pactos sobre el absentismo, la productividad, la contratación temporal y otras delicias similares. Cabe destacar la identificación hecha por Comisiones entre los intereses de los trabajadores y los de las pequeñas y medianas empresas. Comentando el acuerdo entre CEOE y UGT en El País del 27 de julio, Camacho escribe: "No podemos olvidar que ese gran capital es el mismo que nos explotó, oprimió y reprimió bajo la dictadura fascista de Franco; que el modelo económico de ese gran capital es el responsable de la crisis de la pequeña y mediana empresa, y del paro de millón y medio de trabajadores". Para los comunistas, la lucha que existe entre grandes y pequeñas empresas es la lucha entre tiburones de diferente tamaño, lucha en la que los capitalistas más grandes se tragan a los más pequeños; para los oportunistas, en cambio, entre ellos no hay intereses de clase comunes y el pequeño o el mediano patrón no explota, no oprime, no reprime.

En descaro no hay quien le gane a los bonzos sindicales. Ellos que "no olvidan", olvidaban que quince días antes, el 13 de Julio, había habido un encuentro oficial entre CC.OO. y la CEOE, y ambas organizaciones se habían comprometido a no difundir los temas planteados.

Es perfectamente lógico, pues, que, a pesar de las acusaciones lanzadas contra UGT, CC.OO. repita que "no va a desatar ninguna clase de campaña anti-UGT sino que, por el contrario, acrecentará en sus intentos de recomponer y consolidar aún más la unidad de acción con esta central". No puede ser de otra manera: ambas direcciones sindicales son compinches de la patronal, grande o pequeña; ambas tienen por objetivo engañar a los trabajadores; ambas deben ser consideradas ENEMIGAS DEL PROLETARIADO.

1960-1980

¿Serán otra vez los mineros de Asturias la punta de lanza del proletariado español?

A fines de los años 50 y a principios de los años 60, los mineros de Asturias fueron la punta de lanza que se levantó contra la dictadura franquista, en forma constante y regular, por mejores condiciones de trabajo y aumentos de salarios.

A fines de los años 70, "comienzo" la misma historia: mejores condiciones de trabajo, aumentos salariales, defensa del puesto de trabajo. Ahora se tienen que enfrentar a un enemigo más sutil, la dictadura democrática del capital.

Los mineros de Figaredo llevan más de dos años luchando por defender los 1.700 puestos de trabajo y por cobrar cada mes los salarios. El 26.4.78 comienza una huelga por la revisión del convenio y su integración en HUNOSA: Al día siguiente se encierran 140 mineros en el pozo. El 4 de mayo hubo un paro general en la cuenca de Mieres, en apoyo de los mineros de Figaredo, el resto de la minería asturiana paró una hora. El mismo día abandonaron el encierro los mineros. "Ayer tarde, diez miembros del C.E. de Minas de Figaredo se encerraron en el interior del pozo. Ello se ha producido al no aceptar la asamblea de trabajadores los acuerdos a que los representantes habían llegado ayer en la Delegación de Trabajo con el Ministro del Departamento" (5 Días, 16.5.78). Este mismo periódico nos informa que "el comité de empresa decidió, por mayoría, aceptar la propuesta del ministro de trabajo". Los trabajadores lo rechazaron.

UGT trata de romper la huelga y el encierro, para ello amenaza: "Si los cinco miembros de UGT que están encerrados no abandonan esta actitud en forma inmediata serán expulsados del sindicato, ya que éste se considera seriamente comprometido con el ministro de Trabajo" (El País, 16.5.78). ¡Así se defiende a los trabajadores!

A pesar de la crisis de la empresa: "La subida prevista asciende a unas 9000 pesetas al mes para cada trabajador, más 7700 de aumento en la paga extra ordinaria del 1º de Mayo" (Ibid. 18.5.78).

A pesar de haber firmado el convenio del 24 de mayo, los mineros continuaron en huelga hasta "recibir seguridades de que efectivamente percibirán los aumentos salariales pactados en el convenio y de que la explotación minera se integrará en Hunosa (...)" (Ibid. 27.5.78).

La UGT decide correr con la responsabilidad de asegurar el mantenimiento de la mina, pero ante la amenaza de que los coches y la ropa de quien realizase el mantenimiento serían quemados, se desistió de la acción (Ibid., 6.6.78). Contra los esquiroles sólo se conoce un arma: la violencia del estacazo.

Unos 200 mineros decidieron hacer una marcha a pie hasta Oviedo, para dar a conocer su lucha. Gran despliegue de fuerzas represivas: contra este ataque a la libre circulación, no han protestado las centrales, ni los jesuitas, ni los partidarios del libre comercio.

El primero de julio volvieron al trabajo, después de dos meses de huelga.

Los mineros no se dan por vencidos y continúan su lucha. Así, en vista de que no llegan las soluciones, de que en el Parlamento no se resuelve nada, el 26.11.78., pasan a la acción directa, secuestrando al director-copropietario de la mina, en el Castillete de ésta. Trataron de encerrarle en el Pozo, pero alguien cortó la corriente cuando entraban en el ascensor. ¡Sabotaje a la lucha de clase!!

Los secuestradores no eran esta vez de ETA, eran cuatro militantes de CC.OO. Esta central condena la acción directa y amenaza con la expulsión del sindicato a los cuatro trabajadores. La solidaridad va a impedir la expulsión, a la vez que exige su defensa.

Habiendo sido detenidos, pasaron 16 días en prisión, y solo fueron puestos en libertad provisional bajo fianza de 25.000 pesetas cada uno. Mientras que "la totalidad de la plantilla de Minas de Figaredo acordó, en la mañana de ayer, en el transcurso de una asamblea, proceder a un paro de 24 horas en solidaridad con los trabajadores detenidos en relación con el secuestro del ingeniero-jefe de la explotación" (Ibid., 5.11.78), CC.OO. de Asturias ratifica el "rechazo total a los métodos de presión y coacción, como el ejecutado por cuatro de sus militantes el jueves pasado" en Minas de Figaredo, "Convencida la central de que prácticas de este tipo no benefician los intereses generales de los trabajadores". ¡Viva el Consenso! ¡Abajo la lucha de clase! Esto es lo que nos viene a decir diariamente el oportunismo.

Los cuatro militantes de CC.OO. podrían "ser condenados

con penas de más de 6 años de prisión" (Ibid., 7.11.78). El 6.6.79, se celebró el juicio contra los secuestradores: "Durante el día de ayer los trabajadores de Minas de Figaredo pararon en solidaridad con sus cuatro compañeros, para quienes solicitan la readmisión en el centro de trabajo; el fiscal solicita 8 meses de prisión para los secuestradores de Figaredo" (Ibid., 7.6.79). La rebaja de 6 años a 8 meses es el producto de la lucha y de la solidaridad de los mineros.

Su ejemplo comienza a extenderse. Minas de la Camocha (lugar de nacimiento de Comisiones Obreras a fines de los años 50) puede y debe ser el próximo ejemplo en la minería asturiana. El 18.7.79, los mineros "tomaron la empresa e impidieron que se descargara en el Puerto de Musel el carbón polaco que transportaba el buque Castillo de la Mota" (5 Días, 20.7.78). El carbón de la "socialista" Polonia fue el esquirol número uno con que contaba el gobierno de Franco para romper o reducir las huelgas de los mineros asturianos en los años de la dictadura. La democracia no va a ser menos. Esta lucha tiene los mismos orígenes que las de toda la minería: los salarios de junio y la paga extra no pagadas por La Camocha. El mismo periódico nos informa que: "Los trabajadores controlan la salida del pesaje de camiones, así como la línea férrea de Renfe que une el pozo de La Camocha en Gijón, con el Puerto de Musel" para impedir que salga ni una sola tonelada de carbón de la mina.

La cuenca minera de Antracita de Fabero (provincia de León), tiene los mismos problemas que Asturias. Para obligar al Estado a que solucione su situación salarial, se encerraron 94 mineros en un pozo con cuatro directivos de la empresa. Después de seis días de encierro con rehenes y con la promesa de cobrar los atrasos, ponen "fin" a la lucha. El Banco de España envió urgentemente 800 millones de pesetas que adeudaba a la empresa Antracita. El 17 de julio debieron volver a la huelga para cobrar el mes de junio y la paga extra los trabajadores de Minero-Siderúrgica de Ponferrada (León).

El ejemplo de los mineros de Asturias se extiende a otras provincias y a otros sectores de la producción.

El proletariado asturiano tiene una gran tradición de lucha y dado el fuerte proceso de concentración operado en los últimos

(sigue en pág. 12)

Huelga de la construcción en Salamanca

Violento rechazo al acuerdo firmado por las centrales

El 18 de julio comenzaron una huelga indefinida, los 7.000 trabajadores de la Construcción de Salamanca, dispuestos a imponer un salario mínimo de 30.000 pesetas para el peón. CC.OO. y UGT llevaban un mes negociando el convenio y no habían alcanzado ningún resultado. El día 18.7.79, se eligió una Comisión negociadora, en la que estaban representadas las demás centrales y los delegados elegidos en la asamblea.

Con encierros y manifestaciones, los obreros intentan presionar a la patronal; la represión policial es bestial (Como siempre!) dejando varios heridos, uno de gravedad, el 6 de agosto. También detienen a un trabajador. En la manifestación del día 8 hubo 4 detenidos y varios heridos.

El día 9.8.79 firmaron el convenio CC.OO. y UGT, riéndose una vez más de los intereses de

los trabajadores y ahogando su voluntad de lucha. Las 30.000 pesetas de la tabla reivindicativa se vieron reducidas a 26.500. Pero aquí hubo algo "fuera" de lo normal: la posición de jesuitas de los demás sindicatos, incluido el cadáver de la CNT: "Pese a los intentos de Comisiones Obreras, UGT, SU, CSUT, USO e incluso CNT en el sentido de que la negociación había alcanzado el techo fijado por los empresarios, los trabajadores votaron mayoritariamente en contra" (El País, 10.8.79). Aquí se demuestra el papel de bomberos sociales, de muros de división y contención que juegan las otras centrales sindicales. Cuando CC.OO. y UGT no bastan para romper una lucha, los demás no solo no se ponen al frente de la misma, sino que apoyan a los traidores y a la patronal en forma abierta o solapada.

Mundo Obrero (10.8.79) lanza una falsificación: "El acuer-

do logrado por los representantes de los empresarios y trabajadores, fue refrendado en asambleas. Igualmente, se decidió la vuelta al trabajo para hoy viernes".

Lo que había terminado para Mundo Obrero el día 9, no había acabado para uno de sus guardianes. El día 13.8.79, "en medio de una tensión que lleva incluso a que algunos trabajadores, al término de una asamblea, intentaron agredir al secretario provincial de Comisiones Obreras y portavoz de la comisión negociadora" (El País, 14.8.79).

El día 14 de agosto, los trabajadores mostraban públicamente su descontento: "Un centenar de trabajadores de la construcción de Salamanca apedreó las sedes de UGT y CC.OO., en las que rompieron cristales y persianas, al enterarse de que la comisión negociadora había firmado el convenio colectivo del sector y desconvocado la huelga. Los manifestantes agredieron además al secretario regional de Castilla León de CC.OO., Gonzalo González, que sufrió una herida en la cabeza, y al miembro de la comisión negociadora José Hierro, quien llegó a perder el conocimiento a consecuencia de los golpes recibidos" (Ibid. 15.8.79). "Después de romper varios cristales y ventanas, miembros de la policía nacional disolvieron a los agresores y evitaron mayores destrozos en los locales sindicales" (5 días, 15.8.79).

Estos mercaderes del proletariado pueden pedir escolta al Estado capitalista, su amo se la dará muy gustoso para que sigan cumpliendo su papel de traidores.

Que los trabajadores de Salamanca saquen las enseñanzas que esta lucha merece: las direcciones actuales que se dicen de la clase obrera son verdaderos apéndices de la patronal. El proletariado debe organizarse en forma independiente de ellas!; Contra el colaboracionismo que pretenden imponer las centrales sindicales!; Por el asociacionismo de clase!; Lucha sin cuartel contra el Estado burgués y sus lacayos!

Los mineros de Asturias

(viene de pág. 9)

cación para excitar el sentimiento nacional de las masas marroquíes que parece gastarse con el tiempo, pero sobre todo con el aumento del costo de la vida y de las dificultades: de allí el atentado de Oujda que hizo 3 muertos entre jóvenes escolares. Las autoridades marroquíes han acusado evidentemente a los servicios argelinos. ¡Lo embarazoso es que del otro lado de la frontera las autoridades argelinas acusan a los servicios marroquíes de ser los causantes de la explosión que hizo varios heridos en un mercado popular en Maghnia!

Por otra parte, la burguesía marroquí acaba de instituir un "Comité Nacional de Seguridad" que velaría por la aplicación del famoso "droit de suite" (1) contra Argelia y por la defensa de la "integridad territorial" de Marruecos. Dentro de este comité los stalinistas del PPS rivalizan con los burgueses declarados de L'Istiglal.

¡Asegurará esta moviliza-

ción nacionalista el margen de maniobra que le es indispensable al régimen? Incluso el muy imperialista periódico Les Echos se permite escribir en su edición del 28.5.79: "La unión sagrada por el Sahara no puede ser indefinidamente la única política..."

El Estado marroquí parece haberlo comprendido, si se juzga según la decisión del nuevo primer ministro Maati Bouabid de aumentar el salario mínimo en un 30% a partir del 1º de mayo. ¡Apostemos que los trabajadores sabrán coger esta migaja no como una concesión (por lo demás insuficiente) del Estado, sino como un estímulo a las luchas incesantes que han debido llevar adelante estos últimos tiempos: sólo la lucha paga!

(1) Es el "derecho" que se otorga el gobierno marroquí a perseguir, dentro incluso del territorio argelino, a los responsables de un atentado cualquiera cometido en Marruecos.

Recordando los pactos...

(viene de pág. 11)

timos años con el establecimiento de la acería ENSIDESA (27.000 trabajadores) y la concentración de la minería en HUNOSA, está llamado a jugar un papel aún más decisivo en el futuro.

La crisis generalizada del sistema capitalista, con su inevitable secuela de despidos y agravamiento de las condiciones de vida y de trabajo para la

clase obrera, lanzará a esta última en una lucha cada vez más encarnizada. Es preciso comenzar a prepararse desde hoy, llamando y ayudando a la unificación y extensión de su organización y de sus luchas, haciendo penetrar en su seno el principio del asociacionismo obrero.

¡Asturias volverá a ser un ejemplo para todo el proletariado!

Editor Responsable:

F. GAMBINI

correspondencia:

20, rue Jean Bouton
75012 PARIS

Pagos:

C.C.P. 2.202-22 MARSEILLE
FRANCIA

Imp. spéciale